



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Intelectuales "demócratas" contra "comunistas": ¿un estilo peculiar de polemizar?

Autor: Vanden Berghe, Kristine

Forma sugerida de citar: Vanden, K. (1998). Intelectuales "demócratas" contra "comunistas": ¿un estilo peculiar de polemizar?. *Cuadernos Americanos*, 4(70), 141-149.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 70, (julio-agosto de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Intelectuales “demócratas” contra “comunistas”: ¿un estilo peculiar de polemizar?

Por Kristine VANDEN BERGHE

Universidad Católica de Lovaina (K.U. Leuven), Bélgica

DURANTE los años cincuenta y sesenta, las tensiones políticas de la guerra fría repercuten intensamente en el campo cultural. Tanto es así que es legítimo considerar esa guerra también como una guerra de palabras, cuyos protagonistas, además de políticos, son intelectuales: escritores y artistas organizan eventos ora para defender el comunismo, ora en apoyo al campo occidental. De tal modo se instaura progresivamente una dialéctica de instituciones culturales competidoras entre los dos bloques políticos.¹ En el marco de esta competencia, un grupo de intelectuales occidentales funda en Berlín el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC).² Desde 1950 hasta fines de los años sesenta el CLC toma numerosas iniciativas: organiza coloquios y *happenings*, financia viajes de intelectuales “demócratas” y crea en algunos años una extensa red de revistas en el mundo entero.³ Entre ellas se encuentran las latino-americanas *Cuadernos* (París, 1953-1965) y su sucesora *Mundo Nuevo* (París/Buenos Aires, 1966-1971), *Examen* (México, 1958-1962), *Cadernos Brasileiros* (Rio de Janeiro 1959-1970)⁴ y la revista de ciencias sociales *Aportes* (1966-1972). En la década de

¹ En su estudio *De Intellectuelen. Een geschiedenis van het literaire engagement 1898-1968. Los intelectuales. Una historia del compromiso literario (1898-1968)*, Amsterdam, Meulenhoff, 1989, Thomas von Vegesack describe estas instituciones culturales competidoras. Entre ellas encontramos al PEN-club, la Organización de Escritores para la Defensa de la Cultura, el Congrès National des Écrivains, la Comunità Europea degli Scrittori y el Congreso por la Libertad de la Cultura.

² Los dos historiadores del CLC son Peter Coleman, *The liberal conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, Nueva York, The Free Press/MacMillan, 1989, y el sociólogo francés Pierre Grémion, *Intelligence de l'anticommunisme*, París, Fayard, 1995.

³ Grémion apunta hacia la resonancia de esta red de revistas y sugiere que alcanzaron la cantidad de 20 o 25 hacia 1960: “Les titres les plus intéressants et les plus stables sont alors *Der Monat*, *Preuves*, *Cuadernos*, *Encounter*, *Forum*, *Jiju*, *Quadrant*, *Survey*, *China Quarterly*, *Tempo Presente*, *Cuadernos Brasileiros* [sic], *Minerva*, *Comment*, *Hivar*, *Black Orpheus*, *Sassangue*, *Transition*, *Mundo Nuevo*”, p. 398.

⁴ Esta revista brasileña es el objeto de mi estudio *Intelectuales y anticomunismo. La revista Cadernos Brasileiros (1959-1970)*, Leuven University Press, 1997.

los sesenta muchos sectores intelectuales, y en particular los pro-cubanos, fulminan agrios comentarios contra esas revistas, rechazándolas como aliadas del imperialismo capitalista.⁵ Pero estas revistas del CLC si funcionan como blanco de ataques, también contraatacan sin tregua a intelectuales que simpatizan con la URSS o con Cuba.⁶

Sin embargo, por más ofensivos que sean, los ensayos contra esos intelectuales, a quienes los autodenominados “demócratas” estigmatizan como “comunistas”, integran simultáneamente elementos prudentemente defensivos. En las líneas siguientes me propongo ilustrar tal ambigüedad mediante el análisis de cuatro ensayos y relacionar sus resultados con algunos comentarios del sociólogo francés Pierre Bourdieu. Los textos analizados son “Viejos-nuevos Estados en Hispanoamérica” del peruano Luis Alberto Sánchez (*Cadernos Brasileiros*, núm. 2, 1959, y *Cuadernos*, núm. 34, 1959), “Sartre e a ditadura castrista” del italiano Ignazio Silone (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, 1961), “¿Y ese Neruda acusa a Betancourt?” del español Julián Gorkín (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, 1961, *Cuadernos*, núm. 9, 1954 y *Examen*, núm. 21, 1961) y “César Vallejo, ¿poeta comunista?” de Stefan Baciú, rumano naturalizado brasileño (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, 1962).⁷ Esos ensayistas, que tratan asuntos de América Latina y escriben en varias revistas del CLC, son originarios de diferentes países y continentes. Sin embargo, esta circunstancia no acarrea mayores diferencias discursivas. Al contrario, los argumentos usados en sus polémicas indican que en ellas la identidad institucional e ideológica es más determinante que la procedencia geográfica.

Ofensiva

Las acusaciones más manifiestas tienen por objeto la inconsecuencia de los intelectuales comunistas. Los demócratas confrontan la lucha por la libertad de esos intelectuales con su adhesión al comunismo, posición caracterizada por una libertad muy limitada. Recu-

⁵ Para un análisis de la polémica en torno a *Cuadernos y Mundo Nuevo*, véase mi contribución “La institución como metáfora del discurso” en *Literatura y Poder*, Lovaina, University Press, 1995.

⁶ Estos contraataques suelen publicarse en más de una revista del CLC, lo cual permite hablar de una genuina red de revistas.

⁷ Los rasgos discursivos específicos que se observan en estos ensayos también caracterizan otros muchos textos en las revistas estudiadas. Es más, mi estudio de *Cadernos Brasileiros* demuestra que se trata de rasgos constantes en dicha revista.

riendo a la retórica de la sorpresa, Silone acentúa la distancia entre realidad y expectativas y subraya las inconsecuencias de Sartre. Más específicamente atribuye esa distancia a la incompatibilidad entre la defensa que hace Sartre de la libertad y el apoyo que brinda al régimen castrista que niega la libertad al pueblo: "O que surpreende é a facilidade com que um homem tão livre e desprendido como Jean-Paul Sartre admite o sacrificio da liberdade política dos cubanos no pretense interesse da revolução agrária" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 4).

Silone sostiene portanto que Sartre admite la ausencia de libertad en Cuba y la acepta a condición de que eso facilite la reforma agraria. No obstante, en el artículo de *L'Express* al cual el ensayo de Silone quiere ser una respuesta polémica, Sartre reacciona contra un discurso que niega la existencia de democracia en Cuba: "La propagande américaine ne pouvait pas se contenter de présenter Castro comme un tyran sanguinaire et un antidémocrate. Il a fallu expliquer un peu sa politique. Alors, il est devenu un 'communiste'" (*L'Express*, 20/4/1961, p. 9).

También Gorkín apunta a la incoherencia de su adversario, Neruda. Según el español, *Canto general* es un texto emancipador. En cambio, el comunismo es violento y represivo. Es difícil, por consiguiente, entender que Neruda se adhiera al comunismo:

Cuando en su *Canto general* sus ancestros araucanos se levantan, con legítima y justiciera iracundia, contra los conquistadores españoles y, confundiendo pasado y presente, contra las tiranías y las opresiones, contra los soldados de hierro y sus perros antropófagos, me siento fraterno y solidario suyo. Pero en seguida pienso en los conquistadores del brutal Stalin, en sus milicianos de la NKVD y en sus perros de los campos de concentración que medio cubren la inmensa extensión soviética, y siento indignación contra el poeta militante que encubre y justifica todo esto (*Examen*, núm. 2, p. 21).

Pero el reproche más fuerte contra el intelectual comunista no concierne tanto a su incoherencia como al motivo de ésta. Aquí se hacen insinuaciones que rebasan los adjetivos peyorativos y llegan a socavar la condición misma del intelectual. Según los autores demócratas, es únicamente el interés mutuo el que cimenta la alianza entre intelectualidad y comunismo. Asimismo excluyen implícitamente que el intelectual pueda estar a favor de Castro o de la URSS por motivos ideológicos. Es más, esta posibilidad ni siquiera se menciona. En otras palabras, la opción política del intelectual procomunista no es considerada orgánica sino utilitaria.

En el discurso demócrata, el interés financiero que mueve al oponente comunista se pone de relieve mediante el uso del léxico económico. Gorkín recuerda los fondos financieros de Neruda, señalando que el poeta hizo fortuna como tantos otros intelectuales en pro del comunismo. Cuenta cómo los comunistas organizaron una fiesta para el cumpleaños del poeta. En esa ocasión también fue Ilya Ehrenburg a Santiago:

Le llevaba a Neruda el Premio Stalin, consistente en unos cinco millones de pesos chilenos — un millón por cada diez años de vida del laureado. El millonario soviético ha convertido así en millonario a su compadre chileno. Repárese en este hecho: auténticos millonarios entre los poetas y los escritores sólo se encuentran hoy en esa religión anticapitalista que es el comunismo (*Examen*, núm. 2, p. 23).

Por su lado, el peruano Luis Alberto Sánchez señala el anhelo de capital simbólico, fama y prestigio, en muchos intelectuales latinoamericanos. Ellos, temerosos de la indiferencia socialista o democrática para los intelectuales, “se recuestan en la extrema izquierda o en la extrema derecha; en todo caso, en quien les promete o garantiza una retribución adecuada en bienes materiales o inmateriales, pero, en todo caso, en beneficios” (*Cuadernos*, suplemento del núm. 34, p. 68).

Los ensayistas asociados al CLC observan una y otra vez que la relación utilitaria es recíproca, que beneficia tanto al intelectual como al político: si la intelectualidad consigue beneficios materiales —o capital económico— por su apoyo al comunismo, los políticos comunistas se aprovechan del apoyo intelectual en sus relaciones públicas y consiguen capital simbólico, ideológico mediante ese apoyo. De ahí que las tácticas comunistas se describen en términos mercadotécnicos, ligados con el capitalismo. Gorkín señala esta semejanza en relación con Neruda. Sostiene que los comunistas crean un “bonzo” intelectual en cada país y que la selección de tales “bonzos” se basa en criterios ante todo mercantiles: escogen a escritores jóvenes o de edad media que puedan servir largo tiempo y que, por consiguiente, rinden mucho: “Los jefes del anticapitalismo lo capitalizan todo; para ellos los viejos tienen un relativo interés y prefieren hacer sus inversiones en hombres de edad media y, como hacen las compañías de seguros, los más sanos posible” (*Examen*, núm. 21, p. 22).

La cita siguiente indica que, en el nivel sintáctico, es el conector “en cambio” (en portugués “em troca”), lo que hace resaltar

la índole bilateral del negocio entre intelectuales y comunismo. Baciú critica a los comunistas como Neruda porque reniegan sus mejores páginas por razones oportunistas: "Quando o oportunismo o exige, e recebe em troca, como prêmio, uma farta publicidade das obras aceitas pelos censores do momento" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, p. 96).

En breve, en el campo cultural "demócrata" donde la independencia y el desinterés constituyen la base de la definición misma de "intelectual", el retrato del intelectual comunista se caracteriza por el principio de la dependencia. Dependiente de las demandas políticas soviéticas o cubanas, lo es también de su propio interés y avaricia financiera. Al hacer resaltar su obediencia a las reglas de dos campos externos a la literatura, el económico y el político, los demócratas le pintan como el antiintelectual por excelencia, situado en el grado más bajo de la escalera intelectual tal como la describe ese otro intelectual asociado al CLC, Raymond Aron, en *L'opium des intellectuels* (1955). Si bien el escritor comunista es un protagonista en los textos inspirados en la guerra fría, de hecho es representado como un elemento ajeno que circula ilegalmente en el campo cultural. Además, su lenguaje no es más que "publicidad", palabra que realza al mismo tiempo la falsedad y el carácter fuertemente institucionalizado de sus propósitos.

Defensa

SIN embargo, por más que en esos textos el intelectual procomunista sea adversario declarado, los autores demócratas suelen envolver sus ataques en cierta circunspección. Ésta hace pensar que los intelectuales anticomunistas quieren protegerse contra voces enemigas que ponen en duda la verdad de su discurso. Los aspectos de la enunciación que sugieren la existencia de tales contravoces y la dialogicidad implícita con ellas son la insistencia en la honestidad propia del enunciadador, el hincapié en el progresismo político del mismo y las concesiones a la calidad del adversario.

Si en el discurso anticomunista analizado hay una constante, ésta es la insistencia en la autenticidad de los testimonios recogidos. Baciú certifica sus palabras, subrayando que no deforma lo que le dijeron sus testigos anticomunistas. En un ensayo en relación con el escritor francés Benjamin Péret, *Reentrevistando Benjamin Péret*, asegura: "Reproduzimos hoje o depoimento em sua íntegra, assim como Péret o havia entregue em nossas mãos,

contendo seu pensamento, sem disfarces, sem máscara” (*Cadernos Brasileiros*, núm. 12, p. 62), inmediatamente seguido por: “Nestas palavras, fielmente suas, que são um depoimento, cuja transmissão é para nós um dever de honra, e de consciência também” (*ibid.*). Por su constancia, la invocación de la fidelidad transmisora hace pensar que ésta es puesta en tela de juicio. Asimismo, esta insistencia parece funcionar para proteger el discurso de ataques a la autoridad del sujeto hablante.

Los anticomunistas también insisten en su oposición a regímenes dictatoriales considerados de derecha y en la posición anti-autoritaria de los testigos en que se apoyan. Eso queda particularmente claro en sus comentarios sobre Cuba. Silone sustenta su crítica contra Sartre en testimonios de intelectuales cubanos: “Notese bem, adversários de Batista e amigos de Castro até sua revolução demagógica” (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 3). El origen cubano de los testigos y su amistad previa con Castro sirven para reforzar su credibilidad: en su calidad de cubanos hablan de una realidad que conocen de cerca⁸ y sus alianzas políticas les liberan de toda sospecha de ser derechistas.

El mismo hincapié caracteriza al autorretrato del enunciador. En la revista *Cadernos Brasileiros*, por ejemplo, la primera referencia a la Revolución Cubana informa sobre las felicitaciones mandadas a Castro: “Por ocasião da queda da ditadura do general Fulgencio Batista, a Associação Brasileira do Congresso pela Liberdade da Cultura enviou aos srs. Manuel Urrutia e Fidel Castro o seguinte telegrama: CONGRATULAÇÕES PELA VICTÓRIA DA DEMOCRACIA” (*Cadernos Brasileiros*, núm. 1, p. 71).

Sin embargo, después de un año, *Cadernos Brasileiros* empieza a distanciarse de Castro. Llama la atención que cada uno de esos distanciamientos recuerda la felicitación anterior. Así, la primera advertencia contra Cuba dice:

O Congresso pela Liberdade da Cultura que protestou e protesta contra todos os atropelos e todas as injustiças, e que saudou a queda da ditadura de Batista e a subida ao poder do novo regime, acreditando que se restabeleceriam as liberdades culturais e o respeito à pessoa humana, vê-se

⁸ La presencia física en el lugar de los acontecimientos suele servir para dar más peso a las declaraciones; en este caso concreto se puede pensar que la nacionalidad de los testigos sirve para empatar con la presentación de Sartre en *L'Express*: “Jean-Paul Sartre, qui a fait deux voyages d'étude à Cuba, qui connaît personnellement Castro et a vu la révolution cubaine au travail, répond aux questions que l'on se pose sur 'Fidel' et son combat” (*L'Express*, 20/4/61, p. 8)

ahora obrigado a condenar a nova realidade cubana ante a consciência latinoamericana e mundial (*Cadernos Brasileiros*, núm. 7, p. 28).

La importancia que la revista atribuye a su apoyo inicial a Castro se traduce incluso en repeticiones literales. Eso ocurre, por ejemplo, en un homenaje de la revista a Salvador de Madariaga, compuesto de varias contribuciones. Dos autores se refieren a un texto escrito por Madariaga⁹ y seleccionan y citan el mismo fragmento: "Quando triunfou Castro, depois da campanha da Sierra Maestra, todos os homens de boa fé e de boa-vontade o aplaudimos com a alma aberta à esperança. Não sabíamos, todavia, que Castro levava nas fraldas da sua bandeira o basilisco venenoso da traição comunista" (Madariaga citado por Luiz Santa Cruz en *Cadernos Brasileiros*, núm. 11, p. 9 y por Baciú, *ibid.*, p. 16).

Me parece que la frecuencia con que los intelectuales anticomunistas recuerdan su apoyo inicial a Castro sirve para manifestar su adhesión a las iniciativas emancipadoras con tal de que no sean comunistas. De este modo los anticomunistas ponen de relieve que no están al servicio de ninguna causa conservadora. La sistematicidad con que atestiguan sus simpatías progresistas hace pensar primero que éstas son puestas en tela de juicio y segundo que confieren mucha importancia a que sean reconocidas.

El análisis destaca un tercer y último elemento de prudencia en las críticas contra los comunistas: mientras que, en los textos considerados, los ataques contra el propio sistema político comunista son implacables, la puntería verbal contra intelectuales comunistas se amortigua con circunloquios. Antes de tomar la ofensiva, Silone concede que el artículo de Sartre en *L'Express* es excelente. Habla de "análise do contexto histórico [...] como sempre, brilhante" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 10, p. 3). Por su lado, Gorkin empieza su ensayo con un elogio a Neruda: "Pablo Neruda es, indiscutiblemente, un gran poeta. Uno de los más grandes poetas de Iberoamérica, tierra de poetas" (*Examen*, núm. 21, p. 21). Finalmente, Baciú no deja de mencionar las calidades estéticas de la obra de su adversario Guillén: "Nicolás Guillén, repetimos para evitar qualquer malentendido —bom poeta do segundo time" (*Cadernos Brasileiros*, núm. 14, p. 95).

⁹ El texto comentado de Madariaga sirve de introducción para *Cortina de Ferro sobre Cuba*, libro de Stefan Baciú, jefe de la redacción de *Cadernos Brasileiros*, y colaborador de la revista mexicana *Examen* y de la latinoamericana *Cuadernos*

Conclusión

El análisis de varios textos contra el intelectual comunista demuestra que la disposición institucional e ideológica común, anticomunista, de sus autores repercute en su discurso. Además, el empeño con que tanto los intelectuales latinoamericanos como los europeos intentan desacreditar a intelectuales comunistas muestra paradójicamente que atribuyen mucho peso a la actuación durante la guerra fría de escritores afamados como Neruda, Sartre y Guillén. Implícitamente consideran al escritor como aliado fundamental e imagen de marca importante de los campos políticos en lucha.

Otro argumento común, más explícitamente sostenido, es que las simpatías comunistas se explican íntegramente por los beneficios financieros y simbólicos que generan. Esa relación mina el estatuto intelectual mismo de los procomunistas, estatuto que los demócratas vinculan a la autonomía frente a la política y al desinterés económico.

Pero un análisis más minucioso saca a la luz que los reproches, a primera vista duros y directos, están envueltos en varias capas defensivas que denotan prudencia de parte del intelectual anticomunista. Esta prudencia se observa en el reconocimiento del adversario como buen escritor y en el autorretrato del enunciador, compuesto de dos rasgos básicos que son transparencia y antiderechismo. Ya que tales circunloquios acompañan únicamente los ataques contra intelectuales comunistas y están ausentes de aquéllos contra la propia política comunista, es legítimo pensar que se explican por la configuración del campo intelectual de la época.

En cuanto a esta configuración, los investigadores suelen aceptar el predominio del intelectual procastrista y marxista en el campo cultural latinoamericano por lo menos hasta el “caso Padilla” (1971). De ahí que los intelectuales anticomunistas y antimarxistas ocupan una posición en la defensiva frente a la hegemonía del intelectual procastrista. Me atrevo a pensar que los preliminares descubiertos se utilizan, de manera más o menos consciente, para adecuar en alguna medida el discurso anticomunista al discurso hegemónico, procomunista, de la época. En él, el progresismo es un valor imprescindible, y la simpatía hacia el campo “derechista”, “imperialista” y “capitalista” queda unánimemente condenada. En otras palabras, al insistir en su propio progresismo, los anticomunistas quieren inmunizarse contra la imagen de antiintelectuales

conservadores que luchan en contra del comunismo sin oponerse con la misma energía a las dictaduras de derecha. Por otro lado, mediante el hincapié en su objetividad, esos intelectuales quieren evitar que sean vistos a su vez como intelectuales políticamente subordinados a los intereses propagandísticos del campo occidental.

En breve, la hipótesis sería que transparencia y progresismo son dos rasgos autodefinitorios con que muchos autores anticomunistas quieren salvaguardar su legitimidad dentro de un campo cultural en que se confrontan con el predominio del intelectual procastrista. De hecho, tal conclusión que resulta del análisis discursivo, puede relacionarse con la tesis que Bourdieu defiende en "Le champ littéraire".¹⁰ En ese texto sostiene que la ambigüedad enunciativa es típica de intelectuales que él caracteriza como "conservadores": "Ils excellent dans un usage polémique des apparences de l'objectivité, identifiée à une sorte de neutralisme qui prétend renvoyer dos à dos la droite et la gauche".¹¹ Además observa que el énfasis en su propio progresismo es un rasgo común en el autorretrato de la intelectualidad conservadora: "Toujours exposés à se voir rejeter, et par les dominants, comme trop 'intellectuels', et par les 'intellectuels', comme trop asservis à l'ordre 'bourgeois', ils sont obligés de lutter sans cesse sur les deux fronts et d'opposer à chacun des deux camps ce par quoi ils participent de l'autre".¹²

Es también en este contexto que se puede entender la diligencia de los "demócratas" a admitir ciertas calidades de sus oponentes. Mediante tal admisión, adecuan su registro a modelos hegemónicos como Sartre y Neruda. Si los hubieran atacado de manera frontal, es probable que hubieran arriesgado su propia credibilidad dentro del campo intelectual de su época.

Queda ahora la pregunta de saber si tales características discursivas son exclusivas de los intelectuales "conservadores" "en la oposición", como lo sostiene Bourdieu. Para poder contestar a esta pregunta, es necesario analizar los aspectos enunciativos del discurso sesentista correspondiente a los intelectuales latinoamericanos procastristas.

¹⁰ *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, septiembre de 1991

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹² *Ibid.*, p. 10